

Experiencia de un crítico de cine

MARIANO SILVA

Quiero entender la invitación de "Aisthesis" como una necesidad de indagar en el campo de la experiencia de la CRÍTICA CINEMATOGRAFICA en Chile. Con este marco de referencia, lo que se dice en la información que sigue, aparte de ser personal, no tiene más alcance que opinar sobre lo que se ha visto y vivido —parcialmente, eso sí— en el campo de batalla en que el crítico que suscribe ha ejercido su acción orientadora. Aquí no importa si ha habido desencanto, si las armas fueron suficientes o mezquinas. Casi por lo general, en la información que sigue, se omiten referencias a una urgencia estética y, por lo mismo, a la elaboración de un pensamiento organizado que se traduzca en una *posición crítica* dogmática. Pienso que en este terreno es más competente el equipo de ese Instituto, que ven al cine como una disciplina incluida en su esfera de influencias pedagógicas.

En homenaje al espacio, antes que dar soluciones para las cuales no me siento autorizado, he preferido señalar diversas inquietudes sobre la materia, estableciendo también, a manera de ubicación, el marco de referencia de cada párrafo.

Función de la crítica. La crítica puede ser definida como un sistema de análisis que trata de ubicar una obra cinematográfica en el terreno de las normas estéticas que la rigen. Por desgracia, en la práctica, esto se ha ceñido a servir de canal de comunicación entre la obra y el público, buscando más el lenguaje que este público entiende que el que entiende el verdadero arte. El crítico ha llegado a ser, por esta tendencia tiránica, un traductor —algo parecido a traidor— que facilita la entrega del hecho artístico al testigo. En este sentido, y pese a todo, pareciera que la obra no está terminada sin la intervención del crítico. Puede verse u oírse, pero no comunica eficazmente la intensidad de su efecto expresivo.

Crítica y comunicación. Si hay que ceñirse a esta función de la crítica, todo en ella va

a ser, a fin de cuentas, un problema de *Comunicación*.

¿Una estética? Una determinada posición estética se origina por un quehacer analítico, y, esencialmente, de la toma de conciencia a que ha llegado el "traductor" para lograr un mejor nivel de entrega de la obra al testigo. Otra vez la comunicación. El crítico *debe* tener presupuestos estéticos —un método— en que apoye su juicio y éstos, a su vez, van a ser objeto de un estudio basado en las normas de la estética. Es decir, el ensayo u opinión crítica también debe ser sometido a un estudio para determinar su categoría como instrumento estético.

Cultura y comunicación. Si, para simplificar, entendemos por *cultura* la forma en que vive un grupo social y por *comunicación* la urgencia a hacer general esa forma de vida, tenemos que en el campo cultural se ubica en una circunstancia *ideal* (modelo), y el de la comunicación se limita a aspectos prácticos, a sólo un *proyecto de comunicar*. Por ello, lo cultural es más amplio que lo que atañe a la comunicación. En otras palabras: los instrumentos comunicativos (medios de comunicación) son más limitados y mezquinos que el apetito de una cultura voraz, y que basa su eficacia en esta capacidad de engullirlo todo.

Limitación editorial. Si tomamos en consideración los medios por los cuales se difunde la crítica cinematográfica en Chile, se llega a la conclusión que se hace esencialmente por la prensa, la radio y la televisión. Cada uno de estos medios tiene limitaciones en su administración y exigencias en su estructura, además de exigir lenguajes y oportunidades de emisión que configuran toda una estrategia. El crítico en este medio es, inevitablemente, un invitado de piedra a un banquete que se disfraza de cultural sólo para ganar prestigio. El ofrecimiento gentil de periódicos, revistas, canales de televisión y radioemisoras,

es sólo un eco del mercado. Ello conduce a que la generalidad de las "políticas editoriales" establezcan que el comentario crítico debe ser dado en armonía con la "línea de la publicación". Allí son invariablemente más importantes los alcances estadísticos, anecdóticos, sentimentales, periodísticos, que los estéticos.

Esta es la razón fundamental para que la crítica cinematográfica, propiamente tal, se practique preferentemente en la docencia especializada y en conversaciones privadas de los fanáticos del cine. Las consideraciones en el comentario periodístico deben ir adecuadamente disimuladas. Esta práctica no es necesariamente perjudicial, pero define claramente la realidad del problema. Si el crítico es preparado puede entregar píldoras de conocimiento artístico y es verdad que en este sentido ha contribuido significativamente al avance de la cultura cinematográfica en el país. Pareciera, a fin de cuentas, que todo se limitara a un equilibrio, una sensatez que huye de los absolutos y de los extremos.

Otra gran limitación. Si el crítico chileno

se siente frustrado, más que por la limitación anterior, es por el hecho de que aquí no existe una industria cinematográfica que elabore material de arte en continuidad. No hay expresión cinematográfica propia. Por ello, la opinión del crítico tiene escasa trascendencia para influir en el arte nacional, debe limitarse, sin eco, al análisis de obras realizadas en otras culturas, donde su juicio no tiene ninguna importancia.

Evitar vicios. Personalmente, en la información crítica busco un equilibrio. Más que estar dominado por normas estéticas apellidables, intento escapar de vicios que descalifican la crítica si son abundantes y exclusivos. No he ofrecido jamás sacrificios paganos al hedonismo, el formalismo, el contenidismo, el moralismo, el egocentrismo, el cahierismo, el cineclubismo, el sociologismo y todos los demás "ismos". Tampoco a la política. Creo que el cine es un arte y el respeto para conocerla excluye el fanatismo analítico. Jamás una obra es lesionada si hay honestidad para ver y comprender, modestia para amarla, equilibrio para transmitirla.